

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Lo ingobernable del dolor y los cortes en el cuerpo.

Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Dartiguelongue, Josefina (2024). *Lo ingobernable del dolor y los cortes en el cuerpo. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/296>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/SKY>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LO INGOBERNABLE DEL DOLOR Y LOS CORTES EN EL CUERPO

Dartiguelongue, Josefina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Doctorado de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y en el Proyecto Ubacyt “El saber de la lengua”. Apunta a interrogar la relación del dolor, la función de los cortes en el cuerpo y la incidencia del discurso capitalista. El dolor psíquico es parte de la vida anímica del ser hablante. Ahora bien, encontramos en la clínica actual una posición radical sobre el dolor, jóvenes que no están dispuestos a atravesarlo de ninguna manera y que buscan hasta el extremo aliviarlo, cuando no eliminarlo, sin el trabajo y el tiempo que conlleva, acudiendo para ello a la práctica del cutting. Si bien Freud discernió la economía del dolor es imprescindible situar la diferencia entre la experiencia de dolor y su producción por el sujeto.

## Palabras clave

Cutting - Dolor - Cuerpo - Discurso capitalista

## ABSTRACT

### THE UNGOVERNABLE OF THE PAIN AND THE BODY CUTTING

This work is the result of my PhD research at the University of Buenos Aires, and the research project Ubacyt “The language knowledge”. It aims at questioning the relations between pain, body cutting functions, and the incidence of the capitalist discourse. Psychic pain is a major part of the emotional life of the subject. However, among today’s clinical practice we find a radical position over pain, young subjects that are not willing to cruise it by any meanings, searching thoroughly how to alleviate it, or annihilate it, without the effort and time it requires, utilizing body cutting practices. While Freud specifies the pain economy, its critical to understand the difference between the pain experience and the pain production by the subject.

## Keywords

Cutting - Pain - Body - Capitalist discourse

## El dolor y los cortes en el cuerpo

El dolor psíquico es parte de la vida anímica del ser hablante. Para empezar, es por el hecho mismo de hablar que quedamos atravesados desde el origen por el traumatismo de *lalengua* y con ello, signados por una irremediable pérdida. Y es Freud quién precisamente reserva la especificidad del dolor en relación a la pérdida, distinguiéndolo de la angustia. Concluye sobre el dolor en la Addenda de *Inhibición, síntoma y angustia*: “El dolor es, por lo tanto, la genuina reacción frente a la pérdida de objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.” (Freud, 1926, 159). Por la misma razón el dolor de existir no es patognomónico de la melancolía, sino que velado, incide para todo ser hablante. La pérdida resuena en las subsiguientes pérdidas. Y, si bien la ausencia de relación recibirá, según los casos, distintos órdenes de suplencia, la *signatarum* de la existencia no quedará exenta de la rúbrica del dolor.

El dolor de la pérdida, de la índole que fuera, es un acontecimiento que el ser hablante ha debido atravesar desde los albores de la humanidad. Y sabemos que la subjetividad, especialmente la subjetividad en la neurosis dispone de recursos simbólicos para atravesarlo, para elaborarlo y el trabajo del duelo que Freud precisa lleva su égida.

Ahora bien, encontramos en la clínica actual una posición radical sobre el dolor. Encontramos a jóvenes que delatan que no sólo que no quieren sentir dolor, sino que no están dispuestos a atravesarlo de ninguna manera y que buscan hasta el extremo aliviarlo, cuando no eliminarlo, sin el trabajo y el tiempo que conlleva. Jóvenes que acuden a su cuerpo para ello, que ejecutan intervenciones en el cuerpo con ese fin. En sentido estricto, nos referimos a aquellos sujetos que se realizan cortes en el cuerpo. Es este caso, incisiones con el objeto de sentir dolor, “porque es más fácil sentir dolor físico que dolor anímico”, explica una paciente de 16 años al poco tiempo de perder a su abuela.

El *cutting* es una práctica dentro de la amplia categoría de “autolesiones”, junto con pincharse, golpearse, quemarse, etc., y es la intervención más asidua entre los distintos tipos de autolesiones. En los jóvenes es un fenómeno vasto que avanza cuantiosamente. De tal modo que el DSM en su quinta edición por primera vez lo incorpora como trastorno de “Autolesión no suicida”. Y, en la Argentina, de una investigación que consta de 529

protocolos aplicados a 18 Hospitales Públicos de 9 provincias de la República, dentro de la población adolescente el 38,83% refirió autolesiones en el cuerpo (Triveño, Surraco y otros, 2020). El *cutting* consiste específicamente en la realización de cortes en la superficie del cuerpo. Se trata de incisiones superficiales que no conllevan atención médica ni en los que está en juego una intención suicida. Puede configurar una mostración a Otro o consumarse durante años en secreto y varía en virtud del sujeto sobre el valor del dolor y la sangre.

Esta investigación se ha desmarcado de aquellas que incluyen directamente a los cortes en el cuerpo dentro de la categoría de las "autolesiones". Dado que, en muchos casos, los cortes no constituyen un daño a sí mismo o una autoagresión, sino, por el contrario, configuran un recurso sustitutivo. No siempre un corte constituye una herida desde la perspectiva del sujeto. Es decir, si bien infligirse una incisión en la piel con una gillette configura sin lugar a duda una "lesión" desde el campo médico, ésta, sin embargo, no es la orientación de la clínica psicoanalítica, que lee las complejidades del ser hablante en su cuerpo y la función del acto en juego.

El *cutting* es un fenómeno clínico complejo y heterogéneo. Los cortes en el cuerpo, según el caso, pueden constituir un síntoma, o, por el contrario, encarnar un *acting out* o un pasaje acto. También pueden -como sucede en muchos casos- configurar una operatoria para aliviar la emergencia de angustia o por otro lado ser modo de regulación de goce (Dartiguelongue 2012).

Sin embargo, cabe reconocer que, en algunos casos, el objeto de las autoincisiones es lastimarse y generarse dolor físico. Casos donde los cortes, en efecto, cumplen la función psíquica de una herida física, cuyo objeto no es la marca o la acción sino la experiencia del dolor.

C tiene 19 años. Vive con sus padres. Su hermano, mayor que él, falleció hace pocos meses en un accidente de auto. C. terminó el colegio secundario. Su intención era comenzar un profesorado de educación física pero luego de este suceso no se inscribió. No sale mucho de la casa. C es traído a una consulta por un motivo determinado, comenzó a realizarse cortes en el cuerpo. Sus padres están muy preocupados por eso. C se presenta a la consulta, reticente, silencioso, reservado. Habla muy poco de su hermano y de su muerte. Su fallecimiento fue algo intempestivo, un accidente fatal en la ruta. Son los padres los que cuentan que C era muy amigo de su hermano. Sobre los cortes dice que él había visto que algunos pibes del barrio lo hacían cuando "tomaban merca", "para bajar", que él nunca lo había hecho pero que comenzó a cortarse luego de la muerte de su hermano. Dice que se corta "para sentir dolor", para "aliviarse". Explica que un día se cortó y descubrió que no se sentía tan mal. Y volvió a hacerlo. Con mucha dificultad dice "Con lo de mi hermano no doy más, lo extraño mucho, no está, es mucho dolor, no quiero más ese dolor. No lo soporto y a veces cuando me corto con el *cutter* me duele y no tengo tanto dolor" C explica "Prefiero el dolor físico". "El dolor se va cuando me duele por

los cortes". C reconoce lo efímero del efecto. Dice a su vez que cada vez le funciona menos. Pero cuenta que algunas tardes, donde no puede ni siquiera salir de la casa porque todo el barrio le hace acordar a su hermano, se corta y dice que ese dolor en la piel, como que le "arde" le calma cuando el dolor y la falta de su hermano es muy insoportable y no sabe qué hacer. Esto es casi lo único que refiere. C no quiere hablar de su hermano, ni de lo que implica extrañarlo. Desde que murió su hermano casi no ve a sus amigos, él no quiere verlos porque es imposible no acordarse de su hermano con ellos. No quiere que las cosas le hagan acordar a la ausencia del hermano, por eso, explica, sólo se encierra a ver series o se corta.

M de 12 años, es llevada a la consulta por las peleas continuas con sus padres y fundamentalmente porque descubrieron que hace unos meses que se hace cortes en las piernas. No quiere hablar de ellos aunque en su decir aparecen como "heridas". La alusión sobre las incisiones es al dolor aunque tampoco está dispuesta a hablar de él. Sólo dice de los cortes "El dolor mental queda aplacado por el dolor físico".

Encontramos efectivamente casos, -como las viñetas lo ponen de manifiesto-, donde los cortes constituyen un modo para herirse y producir dolor. Ahora bien, el dolor y la herida puede cumplir distintas funciones en la subjetividad. No es lo mismo si el dolor es parte de un recurso restitutivo respecto de la ausencia del sentimiento de la vida, una función de la "flagelación" articulada al goce, donde el sujeto se ofrece como objeto al goce del Otro, o una satisfacción masoquista donde el dolor se ha vuelto erótico. Sin embargo, encontramos también otra función del dolor, encontramos casos donde el dolor opera como un tratamiento del dolor, una intervención en lo real respecto a lo real del dolor.

Encontramos casos donde el sujeto trata de generarse dolor físico con el objeto de que pueda "sustituir" el dolor anímico. Es decir, se busca con los cortes una predominancia del dolor en el cuerpo que pueda apaciguar, cubrir, aliviar el dolor psíquico. El dolor físico al lugar del "dolor anímico", sin que, precisamente, se juegue ningún orden de metáfora. C prefiere el dolor de los cortes que palían, por un rato, el dolor de la muerte de su hermano. Es decir, incisiones que constituyen una operatoria sobre el dolor y consiste en la sustitución de dolor corporal por dolor anímico.

#### La economía del dolor

La sustitución entre dolor psíquico y dolor físico no es nueva. Esta operación psíquica no es enigmática. Ha sido elucidada por Freud quien examinó la relación del dolor con la economía libidinal. Ya Freud, en primer lugar, desde *Introducción del narcisismo* ubica las consecuencias del dolor físico respecto de la distribución de la libido. Dice "Ha sido una sugerencia verbal de Sandor Ferenczi la que me llevó a apreciar la influencia de la enfermedad orgánica sobre la distribución de la libido. Es sabido - se nos parece un hecho trivial- que la persona afligida

por un dolor orgánico y por sensaciones penosas, resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior que no se relacionen con su sufrimiento. (...) Dice Wilhelm Busch acerca del poeta con dolor de muelas: “En la estrecha cavidad de su muela se recluye su alma toda” (Freud 1914, 79). Luego, se vuelve a referir al mecanismo libidinal en juego en una “herida abierta”. Dice “(...) una herida abierta, atrae hacia sí desde todas partes energías de investidura (que en las neurosis de transferencias hemos llamado “contrainvestaduras”) y vacía al yo hasta el empobrecimiento total” (Freud 1917, 250). Años más tarde en *Más allá del principio del placer*, Freud no sólo retoma la lógica de la distribución de la libido a raíz de un dolor corporal, sino que con la formalización del mecanismo de contrainvestidura explica el efecto de “empobrecimiento” de otro sistema psíquico. En su examen a propósito de la neurosis traumática dice “Es probable que el displacer específico del dolor corporal se deba a que la protección antiestímulo fue perforada en un área circunscrita. Y entonces, desde este lugar de la periferia afluyen al aparato anímico central excitaciones continuas, como las que por lo regular sólo podrían venirle del interior del aparato. ¿Y qué clase de reacción de la vida anímica esperaríamos frente a esta intrusión? De todas partes es movilizad la energía de investidura a fin de crear, en el entorno del punto de intrusión, una investidura energética de nivel correspondiente. Se produce una enorme “contrainvestidura” en favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica” (Freud 1920, 29). Y dice sobre la función de la herida física: “(...) el estado patológico de fiebre y dolores ejerce, mientras dura, un poderoso influjo sobre la distribución de la libido (...) la herida física simultánea ligaría el exceso de excitación al reclamar una sobreinvestidura narcisista del órgano doliente” (Freud 1920, 33).

Finalmente, Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*, -establecido ya el mecanismo de la sobreinvestidura libidinal de la herida física-, no sólo ubica el empobrecimiento de otras operaciones psíquicas, sino que sitúa específicamente el efecto de decalectización que se produce en el yo. Freud vuelve a señalar la relación entre el dolor físico y la distribución libidinal “A raíz del dolor corporal se genera una investidura elevada, que ha de llamarse narcisista, del lugar doliente del cuerpo; esa investidura aumenta cada vez más y ejerce sobre el yo un efecto de vaciamiento, por así decir” (Freud 1926, 160).

Freud descubre que el dolor físico produce un enorme influjo sobre la vida anímica, reorientando la economía libidinal. El aparato psíquico responde al dolor movilizand “de todas partes” catexias libidinales para sobreinvertir el órgano sufriente. Es decir, el dolor físico provoca una contrainvestidura narcisista de la representación del lugar doliente del cuerpo. Ahora bien, Freud no tarda en situar el correlato de este desplazamiento masivo, elevado, de energía de investidura: el empobrecimiento del yo. Más aún, Freud refiere, por el aumento de investidura narcisista

sobre el lugar del dolor un “efecto de vaciamiento” del yo. En otros términos, no sólo se resigna momentáneamente su interés por las cosas del mundo, sino que se genera un “rebajamiento de cualquier otra función operación psíquica”, es decir, libera al yo de seguir constreñido en la tarea a la que se aboca.

Ahora bien, para este tipo de casos, podemos colegir que se produce un rebajamiento especialmente de la función en la que está inmerso el yo, la elaboración del dolor anímico. Es decir, el yo, en esta redistribución de la libido por el dolor de la herida queda desinvertido y con ello, aliviado. En el caso de C, aliviado del carácter “doliente” del trabajo del duelo que en yo acontece. El alivio es el registro subjetivo momentáneo del efecto de esta operación económica de redistribución libidinal. La sobreinvestidura libidinal de la herida física tiene como efecto de decalectización que se produce en el yo, lo que permite inteligir el efecto homeostático para el yo afligido por un dolor anímico. Más aún, Freud no se limita a situar el efecto de vaciamiento del yo, sino que conceptualiza la posibilidad del “paso” de un dolor a otro, mediando también la redistribución de la libido. Freud no sólo advierte que un sujeto constreñido por un dolor corporal tiene un yo empobrecido, rebajado en la investidura de sus funciones. Freud avanza explicando la posibilidad del paso del dolor corporal al dolor anímico. Dice en 1926: “Es sabido que con motivo de dolores en órganos internos recibimos representaciones espaciales y otras partes del cuerpo que no suelen estar subrogadas en el representar consciente. También es notable el hecho de que aun los dolores corporales más intensos no se producen (no es lícito decir aquí: permanecen inconscientes) si un interés de otra índole provoca distracción psíquica halla su explicación en el hecho de la concentración de investidura en la agencia representante psíquica del lugar doliente del cuerpo. Pues bien; en este punto parece residir la analogía que ha permitido aquella transferencia de la sensación dolorosa al ámbito anímico. ¡La intensiva investidura de añoranza, en continuo crecimiento a consecuencia de su carácter irrestañable, del objeto ausente (perdido) crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo y hace posibles prescindir del condicionamiento periférico del dolor corporal! El paso del dolor corporal al dolor anímico corresponde a la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto. La representación-objeto, que recibe de la necesidad una elevada investidura, desempeña el papel del lugar del cuerpo investido por el incremento de estímulo” (Freud 1926, 160) Freud sitúa, entonces, el modo en que un dolor físico no se experimenta si existe una distracción psíquica o la investidura de añoranza de un objeto perdido, es decir, si se genera la mudanza de investidura narcisista a investidura de objeto. Este mecanismo, en nuestro caso, se demuestra eficaz a la inversa. La mudanza de investidura de objeto a investidura narcisista de la representación doliente del cuerpo da lugar a la experiencia del dolor físico en desmedro del dolor anímico. Es decir, Freud identifica, tal como se encuentra en algunos casos y se puede

ubicar en la viñeta propuesta, como es posible a través de esta operación económica, “prescindir” de un dolor, a través de su transferencia a otro tipo de dolor. Se revela así el mecanismo de lo que ciertos sujetos describen como la sustitución del dolor a raíz de los cortes, sustitución que prescinde del significante, afectando sólo lo real.

En efecto, en muchos de los casos que hemos encontrado donde los cortes operan a través del dolor físico como un paliativo del dolor anímico, -tal como en el caso de C-, el “dolor” proviene de la pérdida, -en este caso de un ser querido- y se funda en un duelo.

### La época

En efecto, como se desarrolló, esta economía respecto del dolor no es algo nuevo para el psicoanálisis. Freud la advirtió tempranamente como parte del funcionamiento psíquico. Sin embargo, cabe notar la diferencia fundamental, no es lo mismo que un sujeto “sufrir” un accidente, “resulte” herido o “padezca” de un dolor en el cuerpo y que esto tenga consecuencias en el aparato psíquico, a que un sujeto “acuda” a infligirse abiertamente dolor, a que se produzca voluntaria e intencionalmente una lesión, a que un sujeto se dañe deliberadamente. Y, como el mecanismo de una redistribución homeostática que apunta al alivio del sufrimiento anímico. Que un sujeto se lastime para “no sentir” es ineludiblemente nuevo, nuevo como fenómeno epidémico.

En esta viñeta, como en otros casos, se pone de manifiesto que el sujeto no está dispuesto a afrontar el dolor inherente a la añoranza por el ser querido, trabajo insoslayable del duelo: “El duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más. Debe entonces realizar el trabajo de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto (Objekt) fue asunto (Gegenstand) de una investidura elevada. El carácter doliente de esta separación armoniza con la explicación que acabamos de dar, a saber, la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desasida la ligazón con el objeto” (Freud 1926, 160). De hecho, en este caso, como en muchos otros, la función de los cortes apunta exactamente a sustraer al yo del doloroso trabajo del retiro de la investidura libidinal del objeto en virtud de la sobreinvestidura de una herida en el cuerpo. O, más aún, sustraerse del trasfondo de esa pérdida, que es el recodo que el duelo toca, la pérdida del propio lugar, -de lo que el sujeto era para el otro, de estar en el lugar de la falta, que el sujeto tenía en aquel otro (Lacan 1962-63, 155). Es decir, que estas autoincisiones responden a la posición del sujeto que se resiste al dolor del trabajo del duelo mismo, cualquiera sea la pérdida de la que se trate[i].

Muchos jóvenes los enuncian con desparpajo “Me empiezo a cortar. Me duele. Me voy cortando más profundo y me duele mucho más. Me empieza a salir sangre. La sangre significa que me duele lo suficiente para desplazar todos los otros dolores”.

Otra paciente refiere “Cortarse sustituye el dolor interno con un dolor físico que puedo controlar y que es más fácil de manejar. El dolor ahora es real y tangible” [ii]

La naturalidad o, más aún, el cinismo con que estos sujetos denuncian sin prurito que buscan dolor físico para paliar el dolor anímico, seguramente esconde, acaso, no sólo una singular dificultad en la tramitación del dolor sino que se trate, ciertamente, de las coordenadas de la época. En sentido estricto, entendemos que es la incidencia del discurso capitalista y su rechazo a la castración, con su concomitante rechazo a sufrir, el que demuestra su influjo y no escamotea en efectos. Así encontramos sujetos que apelan a los tajos como puro recurso real, económico, sin mediación, que efectivamente no conduce a ningún tipo de tramitación. Lejos de ello, buscan embaucar por un rato el dolor si ningún atravesamiento por la causa. Un operatoria puramente económica de investidura, eficaz en sortear el significante y con ello cualquier compromiso subjetivo. Constituye un tratamiento de lo insoslayable e ingobernable del dolor, bajo el supuesto dominio del yo, que, subsidiario al discurso capitalista, agencia al individuo, también para eludir el dolor.

Se trata de una práctica sobre el dolor que rechaza cualquier orientación por el inconsciente. Lacan nombró el “rechazo del inconsciente” en virtud de la “cobardía moral”, la cobardía de dejar de orientarse por el inconsciente, que articuló a la melancolía, a la manía más estrictamente (Lacan 1973,552). Ahora bien, entendemos, siguiendo a Colette Soler, que puede leerse, a su vez, un rechazo del inconsciente que no ineludiblemente remite a una “cobardía forclusiva” propia de la psicosis (Soler 1988, 61), un rechazo en juego en la neurosis cuando no se produce la división del sujeto (Soler 2007, 242).

En efecto, encontramos esta práctica que no se orienta ni por el inconsciente simbólico, -que parte de dejarse orientar por los significantes en la estructura-, ni por el inconsciente real, por el *saber* de *lalengua* y el sentido real de sus marcas. En efecto, se verifica un rechazo del inconsciente que aunque no llegue hasta la psicosis y prescinda, a su vez, de la disociación de la conciencia, se reasegura de obturar, sino de aniquilar, las condiciones del decir.

Intento que, a su vez, aunque fallido, busca eludir también la dimensión del tiempo que implica el trabajo del duelo y busca un medio que lo “desaparezca” rápidamente, que deje de sentirse inmediatamente. Ejecución del tiempo capitalista y de su ambición, eliminar la dimensión del sufrir, como una dimensión de la división.

La incidencia del discurso capitalista y del discurso de la ciencia forcluye al sujeto y con ello al dolor. La filosofía también lo ubica y sin ambages lo nombra como “sociedad paliativa”, una sociedad bajo el imperativo de “Nada debe doler”, donde se trata de evitar todo estado doloroso, donde se llega a ser víctima de un “delirio de complacencia”, donde todo “resulte ser agradable”, con base en una ideología del “bienestar permanente” (Byung- Chul Han 2022, 13-14). Una sociedad, que no



por casualidad se vuelve poderosamente una sociedad digital, siendo el orden digital aquel orden donde la muerte y el dolor no consiguen lugar.

El discurso capitalista no sólo “deja de lado las cosas del amor”. El discurso capitalista no sólo rechaza el amor, sino también el dolor.

En el marco de sustituir el dolor físico por el dolor anímico la cultura actual ofrece un práctico producto: “el *cutting*”. Se encuentra al alcance, estandarizado, aceptado, instituido, un modo de producirse dolor, un modo que no traería conflictos para el yo, ya que su naturalización salva del espanto y no se presenta como un atentado al narcisismo. Preservado del conflicto y la condena del yo que sería partirse la cara o romperse un hueso, un corte “express” escamotea la censura, -del yo y de la cultura- y provee de una dosis de dolor justa.

No ha de asombrarnos, entonces, que sin lugar para el dolor en la cultura y en la subjetivación, los tajos, las lesiones, aumenten progresivamente y finalmente el resguardo evitativo culmine en la trampa de la pulsión de muerte.

El discurso analítico, cuyo pivote no es ni será nunca el paliativo, tampoco la exaltación del dolor aunque su práctica se centre en la función de lo imposible, radica en constituir la posibilidad de urdir un borde, una trama con agujeros para el acecho de lo real del dolor (Lacan 1971, 27).

#### NOTAS

[i] No obstante, será preciso diferenciar, en cada caso, una dificultad en el duelo en una neurosis y una posición de rechazo al dolor, distinto de la imposibilidad de tramitar la pérdida como falta por medio de la función simbólica de la castración, propia de la melancolía y lo que nos obliga a una precisa elucidación diagnóstica (Soria 2017, 92).

[ii] Extractos de fragmentos clínicos publicados en *Cutting. Understanding and overcoming self-mutilation* de Levenkron (Levenkron 1998)

#### BIBLIOGRAFÍA

- Byung-Chul Han (2020). *La sociedad paliativa*, Herder, Buenos Aires, 2022.
- Dartiguelongue, J. (2012). *El sujeto y los cortes en el cuerpo. Para una clínica de la autoincisión*, Letra Viva, Buenos Aires.
- Dartiguelongue, J. (2019). “Los cortes en el cuerpo, ¿síntoma o respuesta capitalista?” en *Memorias XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-111/375>
- Freud, S. (1914). “Introducción al narcisismo”. *Obras Completas Tomo XIV*, Amorrortu.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”. *Obras Completas Tomo XVIII*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1926). “Inhibición, síntoma y angustia”. *Obras Completas Tomo XX*, Amorrortu.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10: La Angustia*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1971) *El Seminario, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1974). “La Tercera”. *Intervenciones y Textos II*. Manantial, Buenos Aires.
- Soler, C. (1988). *Estudios sobre la Psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- Soler, C. (2007). *Que se espera del psicoanálisis y los psicoanalistas*. Letra Viva, Buenos Aires.
- Soria, N. (2017) *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*, Del bucle, Buenos Aires.
- Triveño, G., Surraco, M. (2020). “Autolesiones en la consulta de urgencia de adolescentes en el hospital público en Argentina” en *Memorias XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-007/580>